

VICTOR M. GUERRERO

Las ánforas Cintas - 282/283 y el comercio de vino fenicio en Occidente

INTRODUCCIÓN

La nota que sigue tiene por objeto llamar la atención sobre **un determinado** tipo de ánfora fenicia de origen oriental, escasamente documentada en los asentamientos fenicios de Occidente.

Su llegada a las colonias fenicias centromediterráneas y occidentales se inscribe en el marco de la circulación comercial arcaica del vino y es, por el momento, junto con algunos recipientes de alabastro, uno de los pocos elementos probatorios que tenemos de la llegada de vino oriental a Occidente en fechas tempranas de la colonización fenicia.

La viña es una planta autóctona mediterránea, no obstante, su cultivo y sobre todo la producción de vino es con toda probabilidad una de las técnicas agroindustriales introducidas en Occidente por los colonos fenicios.

La producción vitivinícola tiene una antigua tradición en Oriente y su existencia está documentada en Siria y Palestina desde, al menos, el III^{er} milenio. Los textos de los archivos de Tell Mardik (Ebla) aluden a la viña y al vino en torno al 2300 a.C.; siglos después, hacia 1800 a.C., son los textos acadios de Alalah y Mari los que mencionan su existencia y en Ugarit el vino aparece citado desde los siglos XIV y XIII a.C.¹

La circulación comercial por rutas marítimas del vino durante la segunda mitad del II^o milenio anterior al cambio de Era está documentada a partir de la

¹ M. GRAS, *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Roma, 1985, p. 255 y ss. En pinturas egipcias, las ánforas cananeas aparecen en varias ocasiones claramente relacionadas con escenas de la vendimia y la prensa de uva (V. Grace, *Amphoras and the ancient wine trade* Princenton, 1961, fig. 16).

difusión de ánforas cananeas en los circuitos comerciales del Extremo Oriente, básicamente Egipto, Chipre, costa del Líbano, Israel, y como puntos más occidentales Creta y los asentamientos micénicos del Egeo. La circulación de este vino arcáico se inscribe en el contexto de intercambios de productos de lujo y del comercio del cobre.

Dos yacimientos presentan un especial interés en el estudio de la circulación comercial de ánforas cananeas, por un lado el ya conocido pecio de Cap Gélidonya, donde el ánfora cananea aparece ligada al comercio de lingotes de cobre². Un segundo pecio, el Ulu Burun, naufragado a pocos Kms. del anterior está proporcionando una inestimable documentación sobre el tráfico comercial de productos de lujo, metales y vino³; entre el complejo y rico cargamento compuesto por lingotes de cobre, armas y herramientas de bronce, objetos de oro, vidrio, marfil y cerámica de lujo, viajaba una importante partida de ánforas cananeas junto con cuatro grandes *pithoi*, cuyo contenido es incierto, tal vez cereales, pues de esta forma se puede evitar la germinación originada por la humedad ambiental y de condensación en los transportes marinos.

Las ánforas cananeas son desconocidas más al Oeste del eje micénico y nada hace pensar que el conocimiento de la viticultura se extendiese al área central y occidental del Mediterráneo hasta el segundo cuarto del primer milenio anterior al cambio de Era.

Los trastornos producidos por las invasiones de "Los Pueblos del Mar" parecen acabar con la difusión de ánforas cananeas en un contexto de retroceso generalizado de la actividad comercial de larga distancia.

No será hasta el resurgimiento comercial de Tiro durante el siglo IX a.C. y particularmente hasta la fundación de Kition hacia el 820 a.C. en que volvemos a encontrar envases industriales fenicios que recogen la tradición formal de las ánforas cananeas, es decir, envases de tamaño mediano a pequeño con hombros planos y cuerpo marcadamente cónico, que constituyen los precedentes inmediatos del ánfora Cintas 282/283. De hecho, el prototipo está ya fijado a fines del segundo milenio, con un ejemplo claro en el ánfora del estrato IV de la fase

² J.B. HENNESY y J. DU PLAT TAYLOR, en G.F. Bass, *Cape Gélidonya: A Bronze Age shipwreck*, Philadelphia, 1967, p. 122-126, fig. 132, P2.

³ G.F. BASS, "Oldest known shipwreck reveals splendors of the Bronze Age", en *NGM*; vol. 172, nº 6, 1987, p. 693-733.

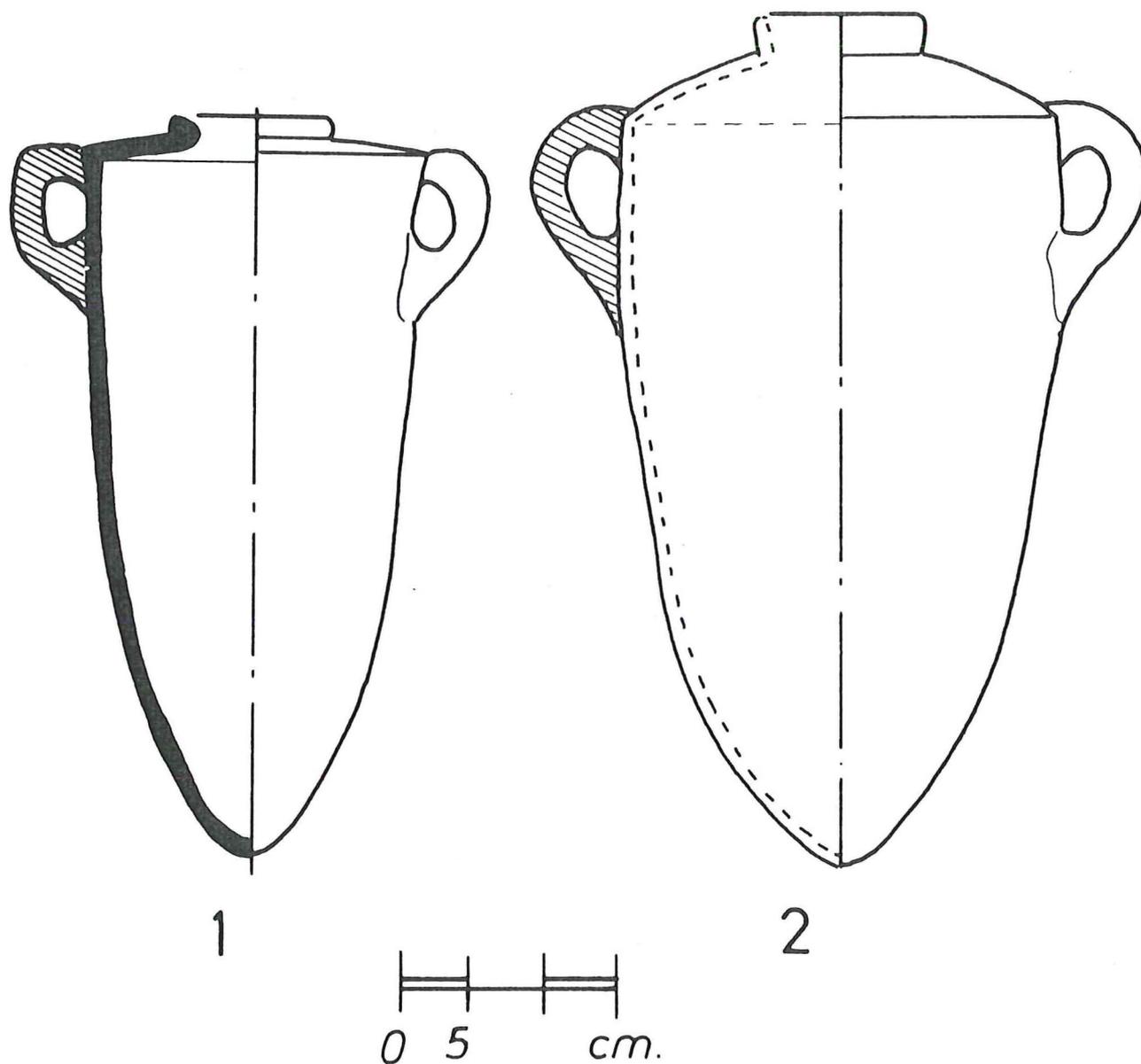


Fig.1. Ánfora cananea de Tell El Amarna¹ y fenicia de Tell Abu Hawam², según V. Grace (nº 2 a partir de foto).

Iª de Tell Abu Hawanm, datada entre 1230 y 1195 a.C.⁴ También presentes en Kition, en el horizonte cronológico del Geométrico-I chipriota⁵.

Sin duda este tipo de ánforas, —Cintas 282/283—, no sólo recoge elementos tipológicos conservados en las tradiciones alfareras de origen cananeo, sino que supone un nuevo relanzamiento a gran escala del comercio del vino, que en esta ocasión se extenderá, aunque sea de forma esporádica, hasta las colonias fenicias de Occidente.

EL ANFORA CINTAS 282/283

Este pequeño envase industrial se caracteriza, desde un punto de vista morfológico, por tener su cuerpo nítidamente separado en dos partes por una fuerte carena. La parte superior adopta una forma troncocónica muy aplanada que acaba en una boca señalada por un reborde o engrosamiento ligeramente levantado.

El hombro se une al cuerpo mediante una carena de arista aguda, en ocasiones resaltada por un estrangulamiento del cuerpo en su arranque superior.

Está provista de dos pequeñas asas de forma circular y sección generalmente oval que arrancan de la carena y se unen al cuerpo inmediatamente por debajo de ella, coincidiendo en muchos ejemplares con el diámetro estrangulado del cuerpo.

El cuerpo tiene una forma ojival rematado por un fondo apuntado, en los ejemplares de mayor altura, la sección superior del cuerpo puede adoptar una trayectoria más o menos cilíndrica.

Pueden distinguirse dos subtipos claramente diferenciados a partir del labio, uno tiene la boca bien resaltada por un labio de tendencia vertical y en ocasiones moldurado, el segundo subtipo presenta un labio totalmente atrofiado que apenas se distingue de la pared del hombro constituyendo un simple alzamiento de la misma.

⁴ V. GRACE, "The canaanite jar", en *The Aegean and the Near East, Studies presented to Hetty Goldman*, New York, 1956, p. 80-109, pl. X, 11. Otro ejemplar idéntico aparece en Shikmona, en horizontes cronológicos del s. XI a.C., ver G. Tore y A. Zemer, *Haiifa. Tesori della terra e del mare*, Catálogo de la Exposición de Cagliari, set. 1987, fig. 67.

⁵ M. YON, *Kition-Bamboula: III: Le sondage L-N 13 Bronze Récent et Géométrie I*, París 1985, fig. 24, nº 114.

La capacidad del envase es otro elemento de variabilidad pues *grosso modo* se dan tres tipos de volúmenes, dos de los cuales constituyen aproximadamente 1/2 y 1/3 del primero.

En la tabla que sigue se proporcionan relaciones de altura capacidad de algunos de los ejemplares conocidos:

	Ánfora	Altura (cm)	Capacidad (l.)
Cargamento Philadelphia (Fig. 3)	nº1	53,3	18,30
	nº2	44,2	15,50
	nº 3	46,3	16,10
	nº 4	52,1	15,50
	nº 5	48,0	12,40
	nº 6	39,5	6,30
	nº 7	36,3	5,40
Akko	(fig. 2, 1)	48,0	14,20
Akko	(fig. 2, 4)	42,5	7,90
Israel	(fig. 2, 2)	48,0	14,30
Israel	(fig. 2, 3)	52,5	17,70
Trayamar	(nº 632)	46,6	¿?
Almuñecar	(Tumba 1E)	52,0	¿?

PARALELOS Y DIFUSIÓN

Como se ha dicho, su presencia en yacimientos fenicios del Mediterráneo Occidental es absolutamente esporádica, mientras que en el Mediterráneo Central sólo Cartago registra un número relativamente más importante de especímenes. Por el momento sólo se conocen dos ejemplares completos procedentes de los asentamientos fenicios del Sur de la Península Ibérica, uno de ellos apareció en la tumba-4 de Trayamar⁶, asociada a ánforas occidentales del tipo Rachgoun-1, elementos significativos del contexto funerario de esta tumba lo

⁶ H. SCHUBART y H.G. NIEMEYER, *Trayamar*, E.A.E. - 90, 1976, fig. 18, nº 632.

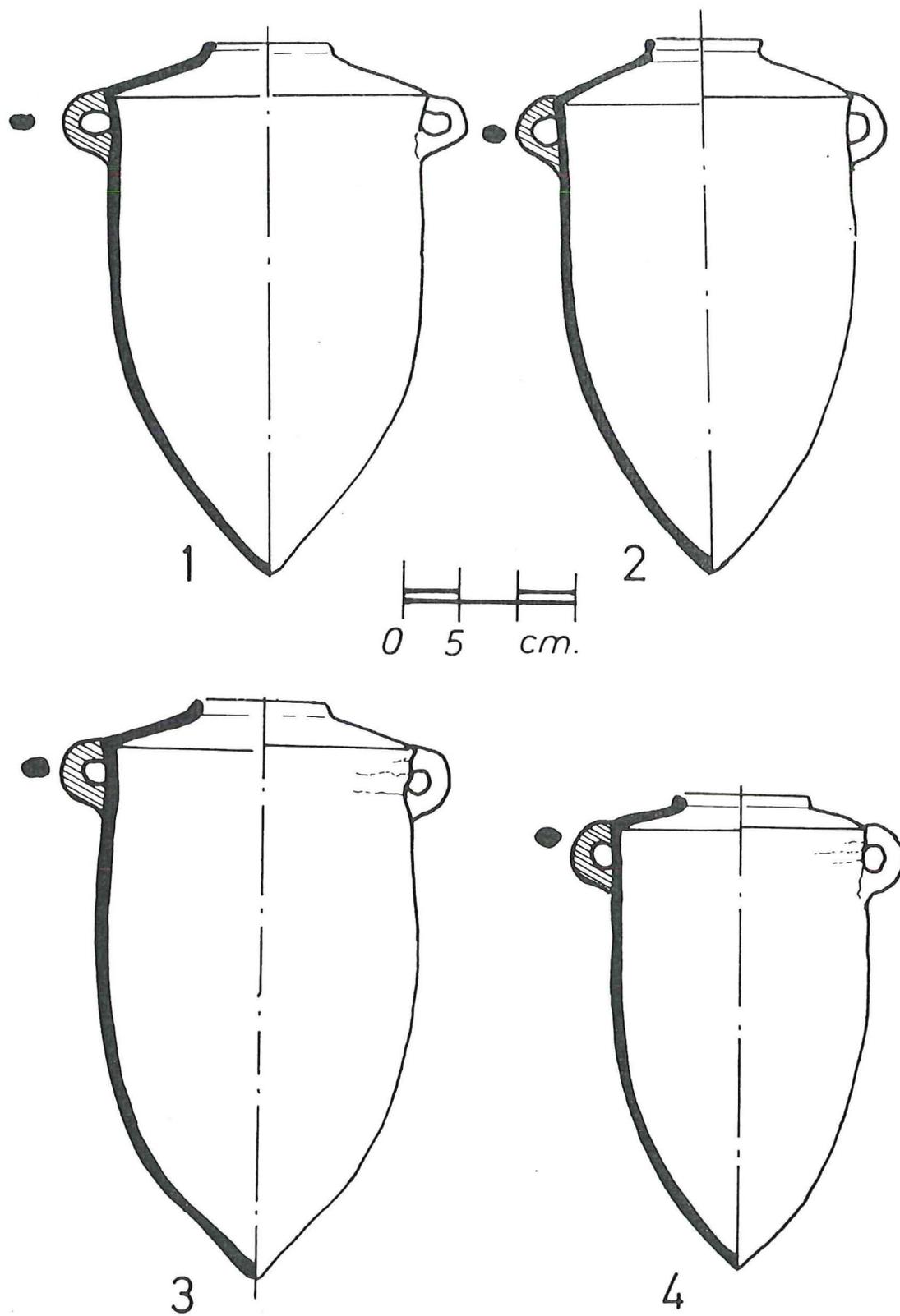


Fig. 2. Hallazgos marinos en Akko¹⁻⁴ y de otros yacimientos israelíes²⁻³, según A. Zemer.

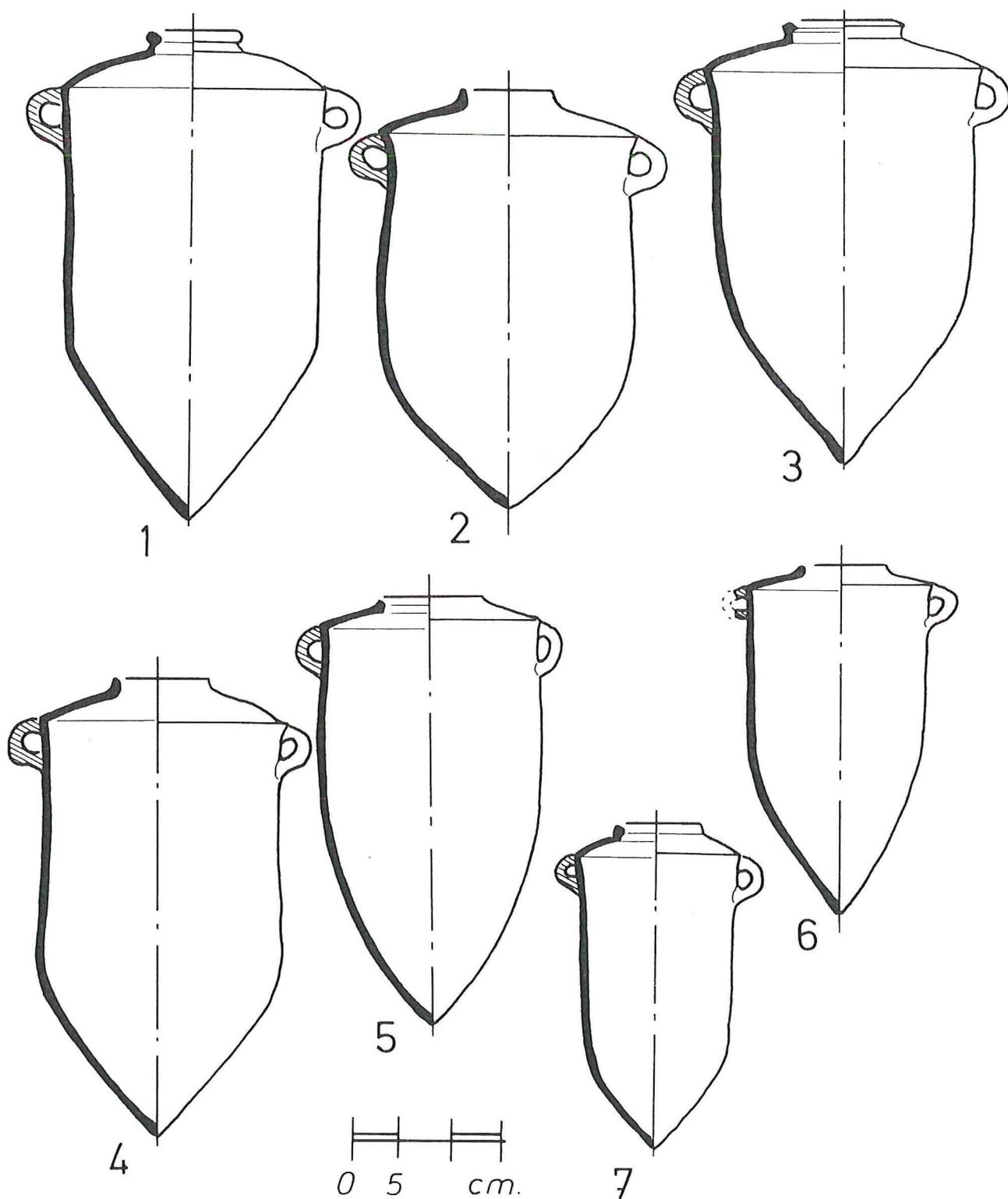


Fig. 3. Cargamento Cintas 282/283 del pecio Philadelphia Village, según A. Ravan.

componen jarros de boca de seta, oinocoos, fíbula de doble resorte, platos y lucerna de barniz rojo. La datación del ajuar funerario puede situarse en el tercer cuarto del siglo VII a.C.

El segundo ejemplar procede de la necrópolis de Puente Noy, en Almuñecar, tumba 1-E⁷, cuyo contexto estaba formado por platos de barniz rojo fenicio, jarro de boca de seta y una urna similar a los especímenes Trayamar-1 (nº 547-557) y Trayamar-4 (nº 606). En conjunto creemos que la datación de la tumba 1-E de Puente Noy corre pareja a las de Trayamar 1 y 4, es decir segunda mitad del siglo VII a.C.

En Toscanos tenemos una pequeña muestra de cuatro ejemplares incompletos⁸, frente a una abundancia notable del tipo occidental Rachgoun-1.

Las excavaciones en la muralla de Mozia han proporcionado el hallazgo de otro ejemplar completo⁹, en conexión con una ampolla Bisi-3, jarro de boca de seta y oinocoos, cuya datación debe situarse también en la segunda mitad del s. VII a.C, igualmente puede anotarse la existencia de otro ejemplar fragmentario, de la variante de borde diferenciado, (nº 597) hallado en las excavaciones del área de la 'Puerta Sur', atribuible a la fase IIB¹⁰.

En Utica y Cartago se conoce la existencia de algunos ejemplares procedentes de excavaciones antiguas¹¹. Más recientemente tenemos en Cartago ejemplares muy bien documentados en los niveles funerarios de la Colina de Byrsa, un espécimen completo formaba parte del ajuar funerario de la tumba A. 325¹² que estaba compuesto, además del ánfora Cintas 282/283, por un oinocoe trilobulado, un jarro de boca de seta, lucerna de dos mechas y un escarabeo, la datación de la tumba se sitúa dentro del siglo VII a.C.; otro ejemplar fragmentario, conservando íntegro su tercio superior, está presente en la tumba A. 197¹³, con mejores posibilidades de datación al haberse encontrado asociado a un kotyle

⁷ F. MOLINA y C. HUERTAS, *La necrópolis fenicio/púnica de Puente Noy II*, Granada, 1985, p. 122 y ss. fig. 80.

⁸ H. SCHUBART y G.M. LINDEMAN, "Toscanos", en *NAH*, 18, p. 124-126, fig. 17 (678 a 681)

⁹ A. CIASCA, "Mozia 1977. Scavi alle Mura", *RSF*, VI, 2, 1978, p. 227-244, tav. LXIV, 3.

¹⁰ V.M. GUERRERO, "The phoenician and punic amphoras", en volumen sobre Motya dirigido por B.S.J. Isserlin (en prensa).

¹¹ P. GAUKLER, *Nécropoles puniques de Carthage*, París, 1915; y P. Cintas, *Céramique punique*, Túnez, 1950.

¹² S. LANCEL, *Byrsa II*, Roma, 1982, fig. 339.

¹³ Idem nota anterior, fig. 351.

protocoríntio subgeométrico, cuya datación se sitúa en la primera mitad del siglo VII no bajando del 650 a.C.

Sin embargo, es en los yacimientos del Próximo Oriente donde encontramos la máxima concentración de hallazgos referidos a estos envases. El área geográfica de mayor difusión se concentra entre Chipre, Líbano e Israel. En Chipre es un ánfora muy común con ejemplares datados en la primera mitad del siglo VII a.C.¹⁴, las más arcáicas comienzan a circular en el siglo VIII a.C., aunque sigue siendo un envase todavía común en el VI a.C.¹⁵

En la costa del Líbano tenemos documentada la existencia de varios ejemplares sin contexto definido en aguas de Tiro¹⁶. Entre la cerámica de Tiro, Bikai las identifica como S.J.5 (storage jars), muy abundantes sobre todo en el estrato II, que se fecha en torno al 700 a.C.¹⁷.

En Israel tenemos ejemplares en Akko y Achziv¹⁸, Mesad Hashavyahu¹⁹, Megido²⁰, Hazor²¹ y Shikmona²² entre otros, pero es necesario citar el interesantísimo pecio, parcialmente excavado cerca de Acre, denominado Philadelphia Village²³, cuyo cargamento básico estaba compuesto por ánforas Cintas 282/283. En él se dan cita conjuntamente variantes de borde realizado con otras de borde atrofiado, así como variantes de tres formatos diferentes, de donde cabe deducir que ni las variantes derivadas del tipo de borde o del formato son debidas a cuestiones de índole cronológica, tampoco los colores y calidades de la arcilla son homogéneas; seguramente estamos ante una producción escasamente estandarizada y fabricada en diferentes centros alfareros.

¹⁴ E. GJERSTAD, *The Swedish Cyprus Expedition*, IV-2, Stockolm, 1948, fig. 44, 10, tav. LVI, 28; y V. Karageorghis, *Excavations in the Necropolis of Salamis II*, London, 1970, sepulturas 21 (lám. 218, 9) y 23 (lám. 220, 38).

¹⁵ A. ZEMER, *Storage jars in ancient sea trade*, Haifa, 1978, p. 18.

¹⁶ M. CHOLLOT, "Perspectives d'archéologie sous-marine au Liban", en *CAS*, II, 1973, p. 147-156, fig. 2, pl. I, 2, también A.G. Sagona, "Levantine Storage jars of the 13 th. to the 3 rd. century B.C." *Opuscula Atheniensis*, XIV, 1982, p. 84, fig. 2, 7-8.

¹⁷ P.M. BIKAI, *The pottery of Tyre*, Warminster, 1978, p. 46, lám. III, 1-3 y IV, 1-2 y 6.

¹⁸ A. ZEMER, cit., p. 19-21, nº 12-15.

¹⁹ J. NAVEH, "The excavation at Mesad Hashavyahu. Preliminary report", *Israel Exploration Journal*, 12, 1962, p. 89-99.

²⁰ S. LAMON y G.M. SHIPTON, *Megido I*, Chicago, 1939, fig. 20, 19.

²¹ Y. YADIN, *Hazor II*, Jerusalem, 1958-61, lám. 101, 11.

²² J. ELGAVISH, *Archaeological excavations at Shikmona. The City Museum of Ancient Art*, Haifa, 1968, láms. 40-51-60.

²³ A. RAVAN, "The phoenician jars from the wrecked ship off Philadelphia Village", *Sefumin V*, Haifa, 1977, p. 48-58.

Un número determinado de ejemplares fue también encontrado en el importante enclave comercial de Al-Mina²⁴. Otra serie de hallazgos, cuya publicación ignoramos si se ha realizado, han tenido lugar en la costa de Siria²⁵.

CONTENIDO

Todas las ánforas Cintas 282/283 del cargamento Philadelphia Village fueron encontradas con revestimiento interno de resina²⁶, al igual que algunos ejemplares de Al-Mina y el de Trípoli. Los análisis químicos efectuados por la Universidad de Tel Aviv, en los laboratorios de botánica, muestran que la brea con que se recubrió la pared interna de estas ánforas es un subproducto preparado a partir de la pulpa de uva y algunos de los análisis encontraron restos de uva de una variedad similar, pero no idéntica, a la "*sultanina*", usada aún hoy en caldos resinosos²⁷. Todo, pues parece indicar que estos envases sirvieron para envasar vino o resina de vino destinado a la exportación.

MARCAS Y EPIGRAFÍA

Los escasos hallazgos occidentales no han proporcionado muestras epigráficas, sin embargo en el Próximo Oriente disponemos de un número interesante de muestras epigráficas, gravadas o pintadas, que se sitúan por lo general en la parte superior del cuerpo. Un ejemplar procedente de una tumba de Hazor tiene inscrito precochura, bajo la carena, el nombre de persona LSLMYH²⁸. Procedente de Idalión, otro ejemplar presenta pintado el nombre de persona KLBN, muy bien documentado en la onomástica fenicia chipriota²⁹. En el museo de Nicosia se conserva otro ejemplar que lleva inscrito en pintura, bajo el reborde de la boca, un nombre teóforo de persona, SM'B'L³⁰. Probablemente hallada en un tumba de Kitión, se conoce la existencia de un ejemplar con una inscripción de cinco letras en la parte superior del cuerpo en la que se pudo leer el nombre BLHMN³¹, en la actualidad se ignora el paradero de esta ánfora.

²⁴ A. RAVAN, cit., p. 55, fig. 4, 1-2.

²⁵ Hallazgos citados por A. RAVAN, cit.

²⁶ A. RAVAN, cit.

²⁷ A. RAVAN, cit.

²⁸ B. DAVULT, "Les inscriptions phéniciennes de Palestine", en *RSF*, VII, 1, 1979, p. 23, tav. XII, 46.

²⁹ O. MASSON y M. SZNYCER, *Recherches sur les phéniciens a Chypre*, París, 1972, p. 112, lám. XIII, 2.

³⁰ Idem nota anterior, p. 113, lám. XIV, 3-4.

³¹ Idem, p. 116, fig. 5.

La naturaleza de las inscripciones, propuestas como ejemplo, nos remiten siempre a un nombre de persona, seguramente relacionado con el productor de los envases o tal vez del comerciante del contenido, sobre todo en el caso de las inscripciones pintadas. Desconocemos marcas impresas con sello de alfarero ni de otras que hagan referencia al contenido.

CRONOLOGÍA

La llegada a Occidente de los pocos especímenes conocidos debe situarse en un período corto y concreto que se sitúa en torno a mediados del siglo VII a.C. También los hallazgos centromediterráneos de Mozia y Cartago en la Colina de Byrsa se sitúan dentro de este mismo marco cronológico. En fechas posteriores no tenemos noticia de su existencia más al Oeste del eje tirrénico.

Sin embargo en los yacimientos orientales su circulación marca un espectro cronológico mucho más amplio que se extiende desde fines del siglo VIII a.C. en Achziv, o en Hazor donde se documenta su existencia a partir del estrato IV datado desde inicios del siglo VIII a.C. En Chipre también están presentes desde el siglo VIII a.C., pero, al igual que en la costa de Siria, Líbano e Israel, siguen siendo comunes en el VI a.C.

Se ha apuntado que la progresiva atrofia del labio constituye un indicio de datación más moderna³², no obstante en el mismo cargamento de Philadelphia Village viajaban juntos especímenes de labio desarrollado con otros que presentan una sensible atrofia, si la sincronía de todo este conjunto está asegurada, habrá que buscar otra razón que justifique la existencia de estas dos variantes.

EL VINO ORIENTAL EN OCCIDENTE

Es cierto que el número de ejemplares anfóricos Cintas 282/283, documentados en las colonias fenicias de Occidente, es extraordinariamente escaso como para plantear una situación regular de importaciones de vino oriental, sin embargo es necesario tener en cuenta que la presencia de vino oriental debe insertarse, con toda probabilidad, en una economía de bienes de prestigio, en la misma línea que lo hacen los caldos selectos egipcios envasados en recipientes de lujo, como es el caso de los recipientes de alabastro de Almuñecar, cuyo

³² A. RAVAN, cit.

³³ J. PADRO, "Las importaciones egipcias en Almuñecar y los orígenes de la colonización fenicia en la Península Ibérica", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, p. 526-529.

estudio ha sido recientemente replanteado por J. Padró³³; las inscripciones jero-glíficas de los vasos de las tumbas 1 y 15 hacen alusión clara y expresa a los ritos de la embriaguez relacionados con los misterios hathóricos; junto a los caldos de alta calidad, otros más corrientes debieron llegar en recipientes cerámicos³⁴. Con toda probabilidad, hacia mediados del siglo VII a.C., las ánforas Cintas 282/283, representan la continuación de esta corriente comercial de vinos orientales hacia las colonias de Occidente; tal vez redistribuidos a partir de algunos enclaves fenicios centromediterráneos, como podría ser el caso de Cartago, donde la presencia de estos envases parece ser relativamente más importante.

Las colonias fenicias de Occidente se nos presentan con un carácter de asentamientos complejos, no exclusivamente centrados en las actividades de intercambio, sino con todas las características de una población económicamente dedicada a actividades diversas, entre las que la explotación agrícola tuvo un papel importante³⁵; en este contexto, el cultivo de la viña y la producción local de vino pudo introducirse en fechas tempranas de la colonización fenicia de Occidente.

Seguramente hay que adjudicar al comercio fenicio arcaico con el Latium la introducción del vino. Hacia el 720-700 a.C. existe ya constatación arqueológica de su existencia³⁶, si damos por bueno este contenido para las ánforas fenicias centromediterráneas Cintas-268 que aparecen en las tumbas de Décima y Laurentina³⁷, otro tanto ocurre en las necrópolis arcaicas de Ischia³⁸, donde las ánforas etruscas y las fenicias occidentales R-1 alternan con las centromedite-

³⁴ Idem nota anterior.

³⁵ G. BUNNENS, "Le rôle de Gades dans l'implantation phénicienne en Espagne", en *Los fenicios en la Península Ibérica*, Barcelona 1986, p. 187-192; también M^a E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987, p. 255-278.

³⁶ M. GRAS, Vin et société à Roma et dans le Latium à l'époque archaïque, en *Forme de contatto e procesi di trasformazione nelle società antiche*, (Cortona 1981), Pisa-Roma 1983, p. 1069.

³⁷ M. GRAS, Trafics tyrrhéniens, Roma 1985, p. 287-317.

³⁸ G. BUCHNER, Die Beziehungen zwischen dereuböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwestsemitischen mittelmerraum in der zweiten Hälfte des 8. Jhs. v. Ch., en *Phoenizier im Westen*, Colonia 1979, p. 277-306.

³⁹ V.M. GUERRERO, Catálogo de las ánforas prerromanas del Museo de Arqueología Marina de Cartagena, Murcia (en prensa).

⁴⁰ M.T. MASCORT; J. SANMARTI; J. SANTACANA, Noves dades sobre el comerç fenici a Catalunya, en *VII Col·loqui Internacional d'Arqu. de Puigcerdá* (en prensa).

⁴¹ J. RAMON, Exportación en Occidente de un tipo ovoide de ánfora fenicio-púnica de época arcaica, en *Cuad. de Arq. Castellonense*, (en prensa).

rráneas Cintas-268. Algunas de estas últimas ánforas llegan también al levante ibérico³⁹, a Cataluña⁴⁰ y a Ibiza⁴¹, aunque, al igual que las Cintas 282/283, representan un porcentaje muy bajo entre el material anfórico fenicio arcáico al Oeste del eje de las Baleares.

Gran parte de la cerámica de barniz rojo debió de estar relacionada con usos específicos del consumo de vino y aceite⁴², de igual forma los ajuares funerarios registran sistemáticamente la presencia de jarros de boca de seta y oinocoos seguramente relacionados con los ritos de libaciones y ofrendas funerarias de líquidos⁴³, entre las que sin duda el vino ocupaba un lugar importante en el rito del "*refrigerium*" funerario. No deja de ser sintomático que las dos únicas ánforas enteras Cintas 282/283 que se conocen en Occidente hayan aparecido en dos de las tumbas más ricas de las necrópolis de Trayamar y Almuñecar acompañadas de un ajuar entre el que debemos contar la vajilla usada en el ágape funerario y los oinocoos para libaciones.

Sin duda la mayor parte del vino consumido en las colonias fenicias del Sur Peninsular fue producido en el interland agrícola controlado por los asentamientos costeros y es posible que un importante excedente de producción fuese comercializado entre la población tartésica. Sabemos que las colonias fenicias del Estrecho fabrican ya desde fines del VIII y con toda seguridad a lo largo del VII a.C. un tipo de ánfora (Rachgoun-1) que tiene una amplísima difusión entre las comunidades tartésicas y su dispersión comercial recorre toda la costa del

⁴² H. SCHUBART y O. ARTEAGA, "El mundo de las colonias fenicias occidentales", en *Hom. a L. Siret*, 1986, p. 510.

⁴³ J. DEBERGH, "La libation funéraire dans l'Occident punique. Le témoignage des necropoles", en *I Cong. Int. de Estudios Fenicios y Púnicos*, (Roma 1979) 1983, vol. III, p. 757.

⁴⁴ J. MIRO, Ánforas arcáicas en el litoral catalán. Un estudio sobre las primeras importaciones de vino en Catalunya, (625-500 a.C.), en *Arch. Esp. de Arq.* (en prensa). Agradecemos al autor habernos permitido la lectura del original. T. Mascort; J. Sanmartí; j. Santacana, *Aldovesta: las bases de un modelo comercial indígena*, en *IIº Cong. Int. di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1987 (en prensa).

⁴⁵ Y. SOLIER, Céramiques puniques et iberopuniques sur le litoral du Languedoc du VI ème siècle au début du II ème siècle avant J.C., en *Homenaje a F. Benoit*, vol. II, Bordighera, 1972, p. 127-150, fig. 1.

⁴⁶ J. RAMON, Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental, Ibiza 1981.

⁴⁷ A. CIASCA, Scavi alle mura di Mozia (Campagna 1978), en *Riv. di Studi Fenici*, VII, 2, 1979, p. 207-227, fig. 17, 1.

⁴⁸ P. BARTOLONI, Anfore fenicie e puniche da Sulcis, en *Rev. di Studi Fenici*, XVI, 1, 1988, p. 91-110, fig. 1 y 2ª.

⁴⁹ G. BUCHNER, cit., fig. 4 a-c.

Levante hasta Cataluña⁴⁴ y Languedoc⁴⁵, llegando por rutas marítimas de altamar hasta Ibiza⁴⁶, Sicilia⁴⁷, Cerdeña⁴⁸ y el área etrusco tirrénica⁴⁹, donde parece situarse el eje más oriental de su comercialización, así es un material escaso en Cartago⁵⁰ y muy esporádico al Este de esta ciudad⁵¹.

Se ha indicado que el contenido de las R-1 pudo ser el vino autóctono producido en el interland de las factorías fenicias de Occidente y tal vez sea cierto, aunque carecemos de argumentos objetivos y contrastados para mantenerlo. Los fundamentos para sostener que el vino era el producto comercializado en estas ánforas en base a identificar el grafito KRY, inciso sobre un fragmento aparecido en Huelva, con Karia⁵² son extremadamente endebles. Sería necesario un plan de análisis sistemático, paralelo al que se ha realizado con determinadas ánforas romanas⁵³ para afianzar algunas hipótesis, hoy por hoy sin posibilidad de confirmación.

Es posible que la escasez de envases vinarios fenicios importados traduzca una situación de demanda satisfecha a partir de caldos locales que eventualmente se pudieron envasar y comercializar en las ánforas del Estrecho Rachgoun-1.

De forma paralela, hemos de tomar también en consideraciones la presencia de vino ático, como parecen indicar los hallazgos de ánforas arcaicas griegas, incluidas las ánforas SOS, que algunos autores consideran vinarias y no olearias⁵⁴, como parece desprenderse del hecho de que vayan acompañadas de copas para beber. Este vino griego representaría también, junto con la vajilla apropiada para su consumo, una cuestión de prestigio para determinadas elites tartésicas.

⁵⁰ F. CHELBI, Découverte d'un tombeau archaïque a Junon, en *REPPAL*, I, Tunis 1985, p. 95-119.

⁵¹ J.A. RILEY, Excavations at Sidi Khrebisch Benghazi (Berenice), en *Supp. to Libya Antiqua*, V, vol. II (sin fecha edición), p. 143, fig. 72, 91.

⁵² J. FERRON; M. FERNANDEZ-MIRANDA y J.P. GARRIDO, "Inscripción fenicia procedente del Cabezo de la Esperanza (Huelva)", *TP*, 32, 1975, p. 199-211.

⁵³ J. CONDAMIN y F. FORMENTI, "Recherche de traces d'huile d'olive et de vin dans les amphores antiques", en *Figlina*, 1, 1976, p. 143-158; también, idem, "Détection du contenu d'amphores antiques (huile, vin), étude méthodologique", en *Rev. d'Archéometrie*, 2, 1978, p. 43-58.

⁵⁴ H.G. Niemeyer, Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga), en *"Céràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica"*, Barcelona 1983, p. 27-36.

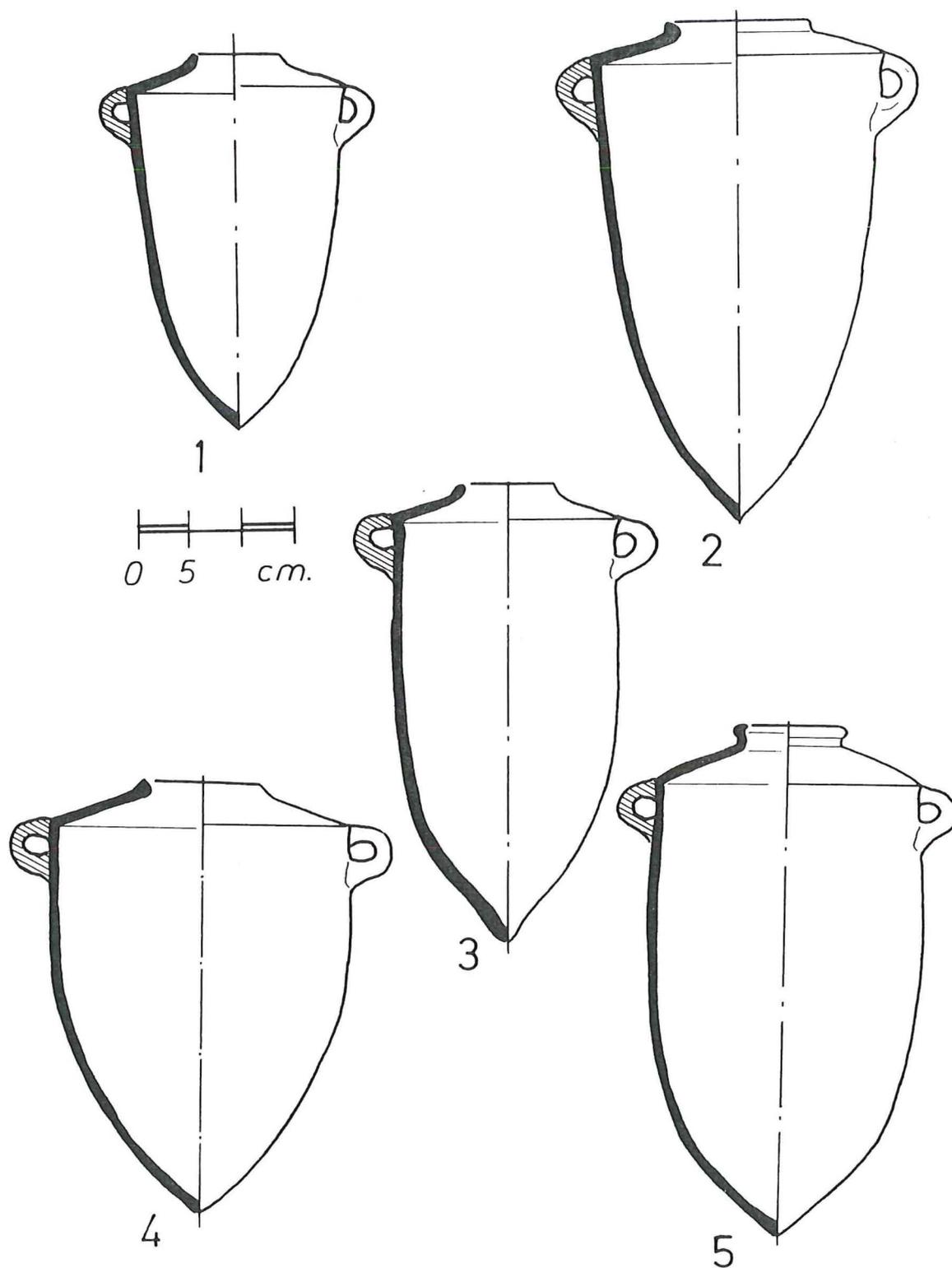


Fig. 4. Ánforas procedentes de Tiro¹⁻², según M. Chollot y A. Ravan y ejemplares de Al-Mina³⁻⁴ y Norte de Trípoli⁵, según A. Ravan.

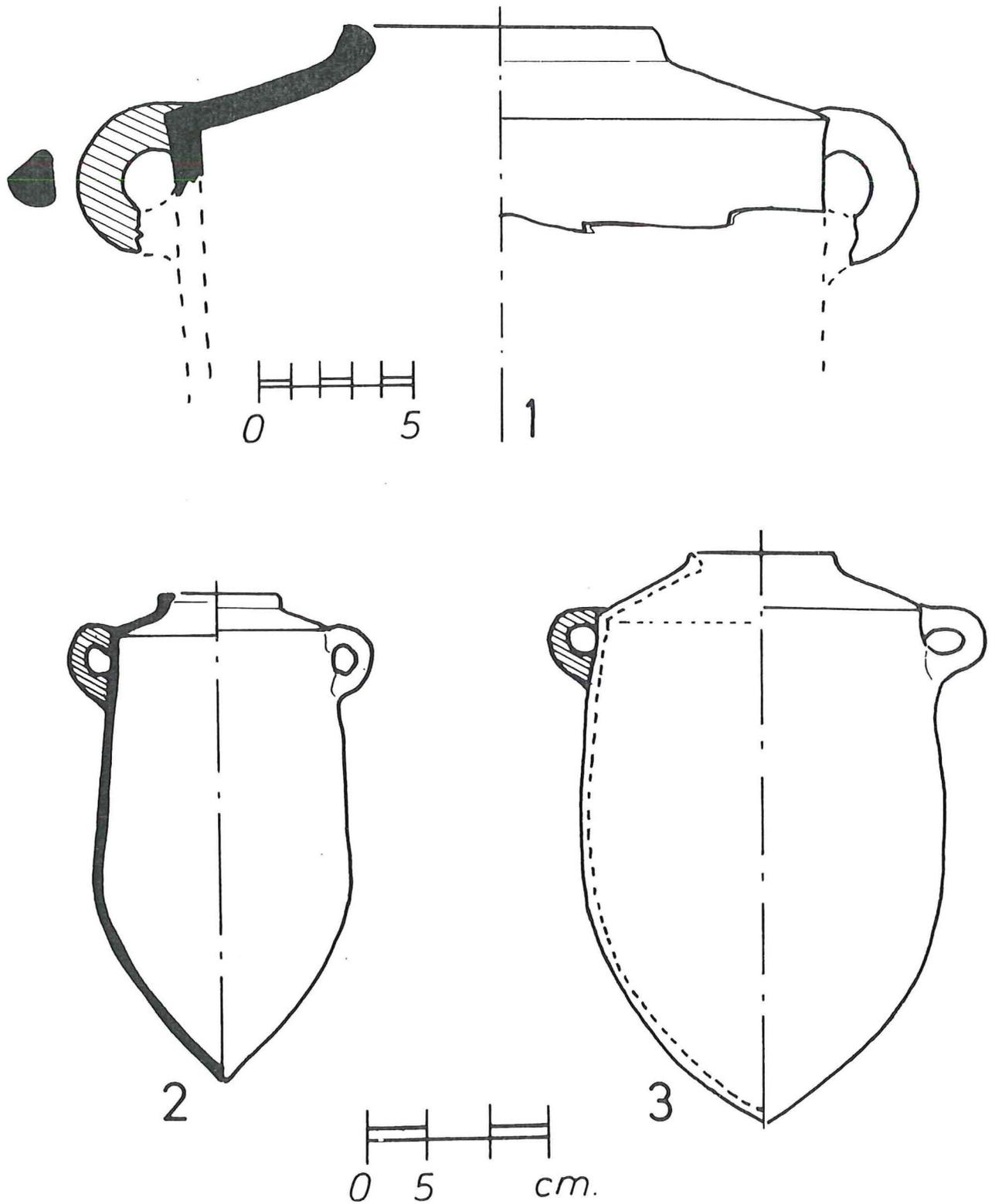


Fig. 5. Especímenes procedentes de Cartago¹⁻² según S. Lancel y de Mozia³, según A. Ciasca(n^o 3 sobre foto).

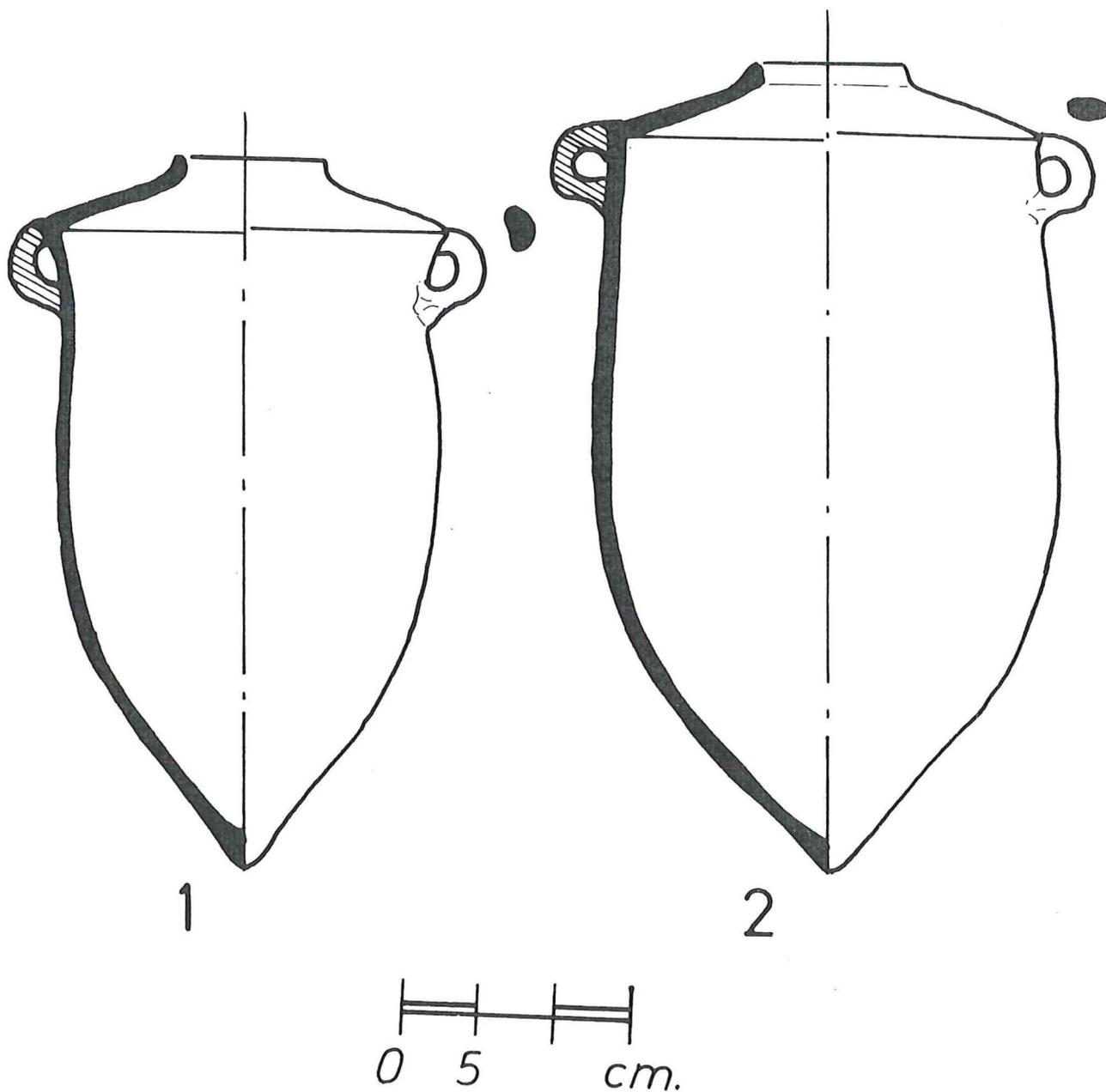
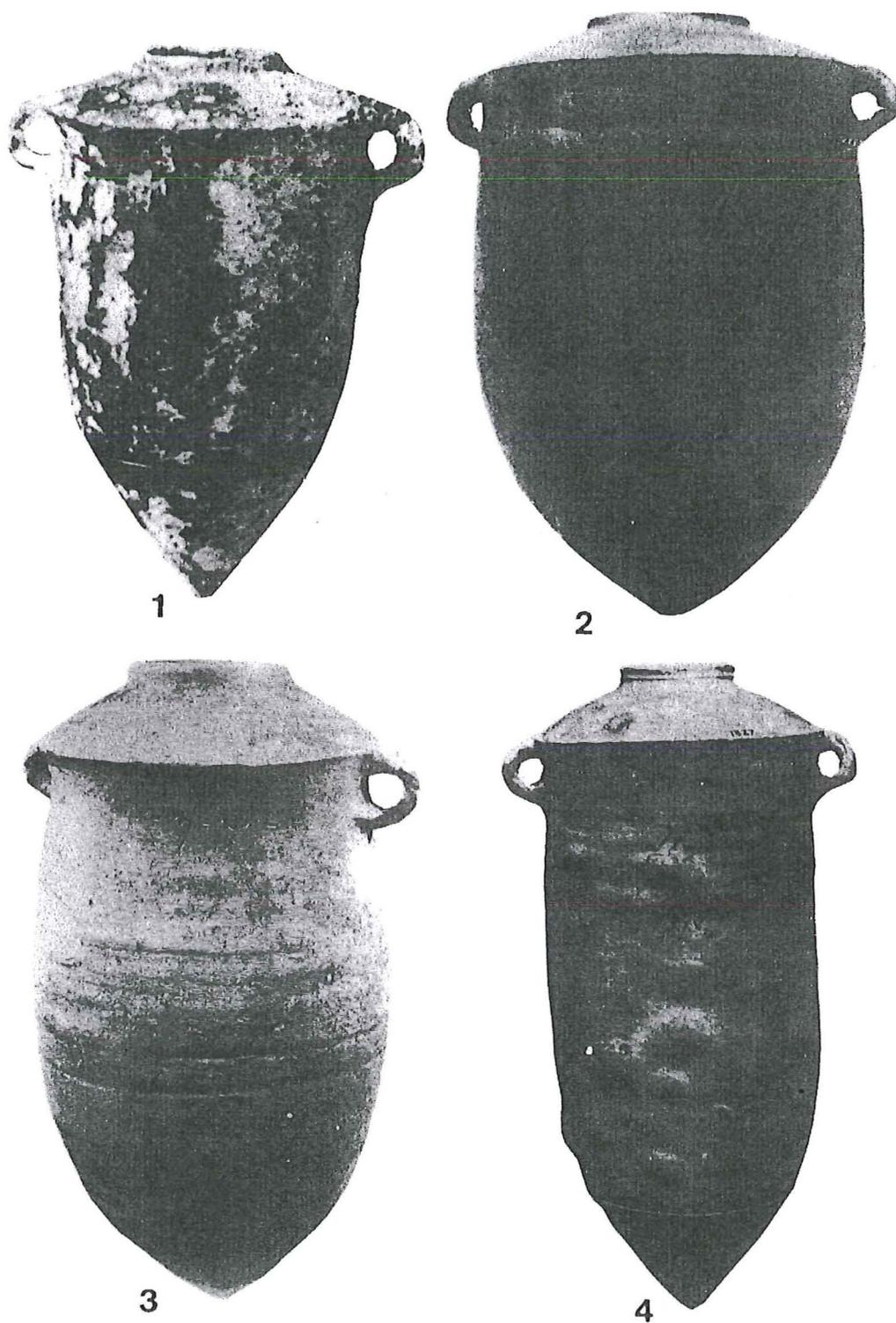


Fig. 6. Ejemplares de los asentamientos fenicios occidentales, Trayamar¹ y Puente Noy², según H. Schubart/H.G. Niemeyer y F. Molina.



Lám.I. Ánforas Cintas 282/283 procedentes de Tiro¹; de Nicosia²; de Hazor³ y de Kition⁴.
Distintas escalas.